

**ENTRE GALLOS Y GALLERAS.
ELEMENTOS DE LA CULTURA FESTIVA DE BOGOTÁ ***

*Among Cockfights and Cockpits.
Elements of Bogotá's Festive Culture*

DAVID GÓMEZ MANRIQUE **

Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

* Las imágenes que conforman el artículo hacen parte de la investigación *Entre gallos y galleras. Elementos de la cultura festiva de Bogotá*, proyecto ganador de una beca de investigación otorgada por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá en el marco del Programa Distrital de Estímulos 2009, *Becas de Investigación IDPC - Identidades, Expresiones Culturales Festivas y Patrimonio*, en la modalidad jóvenes investigadores. El proyecto se desarrolló en el 2009 durante cuatro meses en tres galleras de la ciudad.

** davidg1981@hotmail.com

Artículo de investigación recibido: 17 de enero de 2009 · aprobado: 24 de septiembre de 2009

RESUMEN

Las riñas de gallos, legales en Bogotá, son importantes espacios de socialización en los que se ponen en juego elementos como el honor, el prestigio y el estatus de los asistentes, y se escenifican diferentes elementos de la cultura popular y festiva bogotana. No son dos gallos peleando, es la vida de quienes ahí se juegan el destino, su suerte; vida que florece y fenece entre cuchilladas y sangre. Este conjunto de imágenes son la impronta de la fiesta que vive al hacerse más cercana a la muerte.

Palabras clave: *peleas de gallos, galleras, cultura festiva en Bogotá, cultura popular.*

ABSTRACT

Cockfighting, legal in Bogotá (Colombia), is an important space of socialization.

Honor, prestige and social status are at stake. Elements of the popular and festive culture from Bogotá take place. It's not just two cocks fighting, it's about those who put their luck and destiny there; a life that blossoms and perishes between stabs and blood. This set of images is the seal of the festivity (or feast) that comes to life when it's closer to death.

Key words: *cockfighting, cockpits, Bogotá's festive culture, popular culture.*

Dos animales entran al circo, las espuelas largas y afiladas brillan bajo la luz amarillenta del local. Por un momento todas las voces callan (el increíble bullicio de gritos retadores que se reanudarán un instante después) y las miradas se clavan en los gallos en el centro de la pista. A una señal, los jueces sueltan los animales, entonces plumas, picos y espuelas se entrelazan en abrazos sangrientos. Dos animales entran al ruedo, tal vez sólo uno vivirá. Las espuelas se hunden en el pecho y la cabeza, los picos ciegan los ojos; finalmente, un gallo cae y el otro canta sobre su cuerpo inmóvil... dos animales entran al ruedo, solo uno puede ganar.

Es un espectáculo impresionante: los hermosos y valientes animales luchando incluso hasta la muerte en medio de un círculo de pasiones. ¿Qué hace que las personas sean capaces de jugárselo todo a la furia de un animal? Si bien la pelea es el evento central, su encanto va más allá de los límites de la gallera, y abarca a toda la ciudad. En las terrazas, patios y parques de Bogotá, gallos y galleros se acompañan durante días y meses de esmerada preparación. Los animales son luchadores que se alistan para la batalla en su uniforme de gala: cada pluma en su lugar, resplandeciente, las patas rojas, limpias y fuertes, la cresta, barbas y orejas cuidadosamente recortadas, los picos listos y entrenados para el ataque. El gallo da testimonio, con su belleza, del conocimiento y la calidad de su cuidador, así como luego, en la pelea, lo dará de su raza y buena cría.

“No está muerto quien pelea” es la frase de cabecera de las galleras, y sus ecos se sienten en todos los rincones, desde la puerta hasta las graderías. Las peleas de gallos van mucho más allá de las apuestas, e involucran todo un conjunto de relaciones e intercambios donde lo más valioso no es el dinero que se pone en juego, sino el honor y el prestigio de ser el mejor criador, cuidador o gallero. Alrededor de los dos animales luchando en el centro del circo se escenifica tanto el estatus de los asistentes como una multitud de elementos de la cultura popular y festiva bogotana. Las galleras son espacios para hacer amistades y negocios, son el lugar del azar, la envidia, las traiciones, el rebusque, la malicia y la fiesta. No solo se trata de dos animales peleando; entre los picos, plumas y espuelas vibra la realidad de una ciudad que no termina de conocerse a sí misma.



Entre
E Gallos y **B**
Elementos de la Cultura Festiva de Bogotá

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
Becas de Investigación IDPC - Expresiones culturales, festivas y tradicionales
Modalidad Jóvenes investigadores, 2009.



COMBATE



LA CUERDA DE PITALITO



VICTORIA



REY DEL GALLINERO



PREPARATIVOS



EL CONSENTIDO



EL GALLO DE ORO



PESAJE



ARMADO



JUEZ



¡VA LA PELEA!

COMBATE

Cada noche se juegan en promedio entre veinte y treinta peleas sucesivas, con apuestas que pueden ir desde los \$300.000 hasta sumar varios millones.

LA CUERDA DE PITALITO

Hay básicamente tres tipos de personajes que asisten a la gallería: criadores (compran y enrazan), cuidadores (cuidan y entrenan a los animales para la pelea) y apostadores (asisten únicamente para jugar su dinero).

VICTORIA

Pierde la pelea el gallo que caiga y no ataque a su oponente durante un minuto contabilizado con un reloj de arena. El enfrentamiento dura doce minutos y aunque quedan mal heridos, los animales no siempre mueren.

REY DEL GALLINERO

No hay una cifra exacta del número de gallerías en la ciudad. Según los cálculos de los galleros, pueden existir cerca de trescientas gallerías, cada una de las cuales juega entre uno y dos días a la semana, de lunes a domingo, estableciendo un circuito de juego por toda Bogotá.

PREPARATIVOS

A los gallos se les prepara desde jóvenes para la pelea: se les liman sus picos para que no se partan, se les cortan las espuelas naturales, la cresta y otras carnosidades alrededor del pico, y se les alimenta y entrena como a deportistas.

EL CONSENTIDO

Los galleros aman a sus animales; sin embargo, la relación que establecen con estos no es igual a la que el común de la gente establecería con un perro o un gato. Los gallos de pelea no son mascotas ni animales domésticos, al contrario, se les exige que sean lo más “salvajes” posible. En esa exacerbación de su instinto, los galleros encuentran el máximo valor del gallo.

EL GALLO DE ORO

Aunque presente, el dinero no es lo más importante en la pelea de gallos. Se trata sobre todo de un enfrentamiento de estatus donde entran en circulación otras formas de capital, máspreciadas que lo económico.

PESAJE

Este es uno de los lugares centrales de la gallera. Alrededor de la balanza se casa la pelea; es el lugar del equilibrio y de la trampa.

ARMADO

Después de casar la pelea, los gallos se arman con las espuelas (de carey o de un plástico especial) y se elabora una lista con los amigos que van juntando dinero para completar el monto de la apuesta central. Es el momento de recurrir a la “gallada”.

JUEZ

Los gallos se identifican por el color, y este se anota en un tablero en el centro del escenario al inicio de cada pelea. Junto al color se escribe la “cuerda”, es decir, el nombre del criador o cuidador del gallo: el respaldo del animal.

¡VA LA PELEA!

Hay dos jueces (uno por cada gallo) encargados de soltar los animales y vigilar la pelea. Ellos sentencian quién gana y quién pierde. Son la autoridad dentro de la gallera, un lugar con pocas pausas: cada pelea que termina da paso rápidamente a la siguiente.